

LA ORGANIZACIÓN RESIDENCIAL EN EL FORMATIVO TEMPRANO, MODELOS Y EVIDENCIAS EN EL MONTICULO DE LA BARCA, ORURO – BOLIVIA

Adolfo E. Pérez A.*

RESUMEN

La sobre simplificación de la organización socioeconómica y política de Wankarani ha sido determinante para considerar a estas sociedades como básicamente estáticas y con un modo de producción estrictamente doméstico. Consideraciones recurrentes establecen limitaciones ecológicas y/o culturales para explicar su distinta trayectoria evolutiva respecto a sociedades complejas y Estados. Sin embargo, investigaciones recientes comienzan a descubrir en la organización de estas aldeas tempranas cierto grado de complejidad socioeconómica así como indicios de desigualdad, cuya naturaleza es aún difusa. En este artículo se mencionan aspectos relacionados con la organización residencial e integración socioeconómica en una fase de ocupación temprana, alrededor del 1600 a. C., donde es posible observar características cambiantes en tales elementos a través del tie tiempo.

ABSTRACT

The oversimplification of Wankarani political and socioeconomic organization has been determinant for considering these societies as basically static, and with a mode of production strictly domestic. Recurrent considerations establish ecological and/or cultural limitations to explain its different evolutionary trajectory in relation to complex societies and states. However, recent investigations begin to discover in the organization of these early villages certain degree of socioeconomic complexity as well as inequality indicia, whose nature is yet diffuse. In this article aspects related to the residential organization and socioeconomic integration in an early occupation phase, about 1600 B.C., are mentioned, where it is possible to observe changing characteristics in such elements over time.

Introducción

El entendimiento de la organización social de los grupos que se asentaron en la región del altiplano central de Bolivia es un tema que comienza a adquirir interés en las investigaciones de los últimos años. Hasta hace poco, el conocimiento que se tenía acerca de estas sociedades estaba reducido a aspectos generales enfocados desde una perspectiva evolutiva lineal remarcando su incapacidad de desarrollar su carácter aldeano a otro urbano estatal (Ponce 1970). Por otro lado, esta Cultura de los Túmulos nombrada así por autores ultradifusionistas (e. g. I. Grasso 1973) era conocida por el desarrollo estilístico

* Fitoperez2002@mixmail.com

de sus elementos distintivos: las piezas líticas en forma de cabezas de llama (López Rivas 1959; Metraux y Lehmann 1953). Elementos relativos a las características organizacionales socioeconómicas, políticas y religiosas han permanecido relativamente ausentes en las investigaciones en los sitios de esta región. Sin embargo, existen trabajos de investigación, algunos de ellos aún no publicados, que intentan contribuir a develar el manto de misterio que cubría nuestro entendimiento acerca de la vida aldeana temprana en el Altiplano boliviano. Por ejemplo, el trabajo de T. McAndrews propone algunas observaciones importantes en cuanto a la organización socioeconómica Wankarani. Dentro de una zona de investigación de 427 km², en la prospección con cobertura total (100%) realizada en la región de La Joya en el Departamento de Oruro, identificó siete sitios en un área de 75 Km² observando, entre otras cosas, indicios de algún grado de especialización económica a nivel de comunidades o aldeas pero que no puede interpretarse como jerarquía de asentamientos o complejidad política (Bermann 1995; McAndrews 1998, 2001). Por otra parte, C. Rose en sus excavaciones en el sitio de La Barca determina que hubo algún grado de diferenciación socioeconómica entre agrupaciones habitacionales y que ciertas zonas del sitio exhibían diferencias en el acceso a recursos seleccionados que reflejaban relaciones de estatus (Rose 2001). De la misma manera, Marc Bermann y José Estévez C. realizaron excavaciones en San Andrés y Chuquiña donde observaron asociaciones entre estructuras mortuorias y contextos domésticos además de la variabilidad en los materiales de construcción y rasgos internos que suponen diferenciación funcional de las estructuras (Estévez y Bermann 1998).

Estos trabajos orientados esencialmente a los sitios circunscritos a la región de La Joya comparten una perspectiva esencialmente sincrónica en el enfoque investigativo¹. Así, la carencia de una cronología en base al análisis de la cerámica, condicionó al trabajo de McAndrews a considerar como contemporáneos los sitios identificados en su prospección. Adicionalmente, la naturaleza extensiva y poco profunda de las excavaciones en La Barca por parte de C. Rose, sólo permite observar aspectos organizacionales en la última ocupación (Fox 2002; Rose 2001). Por supuesto que los objetivos de las investigaciones de ambos arqueólogos estuvieron orientados a temas específicos distintos a los relacionados con procesos a largo plazo. Por otro lado, las excavaciones de J. Estévez y M. Bermann no produjeron hasta el momento, probablemente debido a la carencia de un exhaustivo análisis de la cerámica, una secuencia de ocupación claramente discernible en los sitios de San Andrés (que ya no existe) y Chuquiña (Estévez y Bermann 1998).

Como una consecuencia de lo argumentado, es decir, por las limitaciones en el enfoque de las investigaciones, la arqueología andina centrada sin duda en el estudio del

surgimiento y desarrollo de sociedades socio culturalmente complejas en la cuenca del Lago Titicaca, ha tendido a caracterizar a las sociedades Wankarani como conservadoras e igualitarias, que mantuvieron un modo de vida agro pastoral prácticamente estático en los 2000 años que precedieron al contacto de Tiwanaku con el área (Beaule 2002; Kolata 1983; Ponce 1970) y mantuvieron un modo de producción eminentemente doméstico, donde las unidades domésticas individuales proveyeron de manera independiente de todas sus propias necesidades económicas. Aunque la naturaleza de los grupos humanos asentados en la cuenca del lago Titicaca es tema de constante debate, existe consenso entre los arqueólogos que hacia fines del Formativo Tardío (400 d.C.) el área se caracterizó por la emergencia de formas de organización socioeconómica y política mucho más complejas que las observadas en períodos más tempranos.

Esta trayectoria de desarrollo contrasta nítidamente con las sociedades que se asentaron en el altiplano central y meridional durante el Período Formativo (1500 a. C. – 500 d. C.). El modelo de organización socio cultural atribuido a las sociedades Wankarani se ha basado generalmente en la ausencia de arquitectura pública a gran escala, el tamaño modesto de los sitios y en la analogía etnográfica más que en investigaciones arqueológicas sistemáticas (Fox 2002, 2005). Las recientes investigaciones en el área Wankarani sugieren no obstante, que las organizaciones socioeconómicas durante el Período Formativo fueron más dinámicas y complejas de lo que los arqueólogos han asumido hasta ahora (Beaule 2002; Estévez y Bermann 1998; Fox 2002; McAndrews 1998; Rose 2001).

El trabajo de excavación arqueológica llevado a cabo en la temporada 2004 forma parte del proyecto de investigaciones que intenta observar aspectos clave respecto a las transformaciones en la organización social en el Formativo Temprano (1500 – 800 a. C.). Muchos autores han propuesto teorías e hipótesis relacionadas con el desarrollo socioeconómico en sociedades tempranas (Flannery 1972; Johnson y Earle 1987; Plog 1995). Sin embargo, el carácter cultural de los grupos humanos cuya organización se ha tratado de comprender en tales estudios, puede ser considerado de alguna manera similar a las particularidades de las sociedades tempranas del altiplano central boliviano. La investigación dirigida por Marc Bermann de la Universidad de Pittsburgh propone establecer o desvirtuar la viabilidad de los modelos teóricos sobre el desarrollo social mediante la investigación sistemática enfocada en la emergencia de la desigualdad social y el desarrollo de la segmentación social en las sociedades tempranas Wankarani. El patrón de asentamiento en la base de pequeñas colinas, las características de los sitios, montículos de ocupación continua y las particularidades de la cerámica y líticos tallados, se constituyen en una fuente de conocimiento potencial acerca del desarrollo

socioeconómico y político de estas sociedades tempranas. Sobre todo, nos permitiría ubicar el punto de inflexión entre una organización social nómada y otra sedentaria identificando los factores que dieron pie a este proceso.

Sociedades aldeanas y desarrollo socioeconómico

Uno de los modelos recurrentes vinculados con el desarrollo sociocultural involucra el surgimiento de órdenes superiores de regulación y administración asociados a un incremento en el grado de especialización socioeconómica. Según algunos autores, este proceso generalmente tiende a culminar con el establecimiento del Estado (Flannery 1972; Johnson 1982). En este modelo, se arguye que las jerarquías en entidades políticas centralizadas proveen de instituciones definidas para minimizar riesgos en una eventual imposibilidad de acceso a los recursos. Aunque en este planteamiento se hace énfasis en el aspecto económico (e.g. Flannery 1972), es evidente que el creciente centralismo también incluiría elementos como la defensa mutua, procesamiento de la información y solidaridad ritual (Flannery 1995; Johnson y Earle 2000).

No obstante, en la reciente literatura arqueológica han surgido muchas críticas a este modelo evolucionista. Se propone que modelos de esta línea conceptual tienden a naturalizar las formas sociales igualitarias, y se enfatiza la existencia de la desigualdad aún en las sociedades más igualitarias (Boehm 1999; Flanagan 1989; citados en Fox 2005). Paralelamente, la introducción de enfoques relacionados con la identificación de unidades básicas o agendas de cambio (linajes, familias, grados etarios) y de cuya mutua interacción emerge el cambio evolutivo, junto al concepto de confrontación interna en las sociedades y rivalidad entre facciones, ha generado una nueva perspectiva en el estudio de sociedades tempranas constituyéndose en una alternativa en la identificación de los elementos y actores que promueven el cambio cultural (Blanton et al. 1996; Brumfiel y Fox 1994; citados en Fox 2005; Crumley 1995; Johnson 2000).

En este artículo se hace referencia sólo a una etapa particular en el proceso de excavación en el sitio de La Barca, por lo tanto considero que el modelo de K. Flannery (1972) es perfectamente plausible para aplicarlo en la interpretación de los datos hasta ahora obtenidos.

Kent Flannery sostiene que la trayectoria del desarrollo de las aldeas atraviesa al menos por tres etapas de organización socioeconómica: Primero, modo comunal de integración; segundo, organización de familias nucleares en unidades domésticas individuales y tercero, organización de grupos residenciales compartidos de varias unidades domésticas (Flannery 1972).

Modo comunal de integración

Flannery, mediante sus trabajos en América Central y el Cercano Este, sostiene que la unidad fundamental socioeconómica en estas sociedades no fue la familia nuclear. El tamaño reducido de las viviendas circulares, incapaz de albergar a una familia completa junto a la naturaleza pública del almacenamiento, son evidencias que sugieren un modo comunal de integración socioeconómica. En este esquema el conjunto de varias unidades domésticas, y quizá aún toda la aldea, actuaron como unidades corporadas básicas. Es probable que este modelo socioeconómico se remonte a la organización de las bandas de cazadores y recolectores, donde los recursos eran amplia y generalmente compartidos (Flannery 1972: 26).

Organización de familias nucleares en unidades domésticas individuales

En una etapa posterior, sobre todo cuando la confianza en la agricultura como recurso primario se hizo más fuerte, se desarrollaron las unidades domésticas individuales que albergaron a una familia nuclear. El sistema de organización eminentemente sedentario habría condicionado que las unidades domésticas individuales se convirtieran en unidades de producción y transmisión. En consecuencia, algunos espacios habrían pasado al ámbito privado de las familias y pudieron ser empleados en labores productivas (Flannery 1995:38).

Grupos residenciales compartidos de varias unidades domésticas

Finalmente, de la organización socioeconómica referente a las unidades domésticas individuales, algunas aldeas tempranas evolucionaron a otro tipo de organización basada en grupos residenciales compartidos de varias unidades domésticas extendidas entre quince a veinte personas. Entre las causas que pudieron haber motivado este nuevo esquema organizacional, se menciona un mayor requerimiento de labor para balancear las actividades de cultivo y pastoreo, además de la necesidad de incrementar el tamaño del grupo residencial para incorporar espacios para la especialización artesanal (Flannery 1972). Por otro lado, y sin desmerecer el modelo de evolución planteado por Flannery que enfatiza la causalidad económica, K. Hirth cree que el surgimiento de los grupos residenciales no se da por motivos económicos. Este autor cree que este fenómeno ocurre por el incremento en la diferenciación de estatus y acumulación de riqueza. Los descendientes de una familia con mayor estatus generalmente se habrían asentado junto a la familia troncal para participar en la identidad familiar y de los beneficios sociales y económicos del grupo (Hirth 1993; Santley 1993).

Marc Bermann considera que el modelo propuesto por Flannery puede aplicarse de manera general al desarrollo socioeconómico de la sociedad Wankarani asentado en La Barca (Bermann 2004). Las recientes investigaciones de la aparente primera ocupación del sitio (1685 a. C.) fechada por C. Rose (2001)² sugieren que la organización residencial estuvo basada en la división de la comunidad en grupos de unidades domésticas denominados agrupamientos de conjuntos habitacionales compuestos entre 6 y 10 familias. Este modo organizativo reveló un patrón residencial con elementos concomitantes con el ideal comunal como con los patrones de unidades domésticas individuales (Rose 2001).



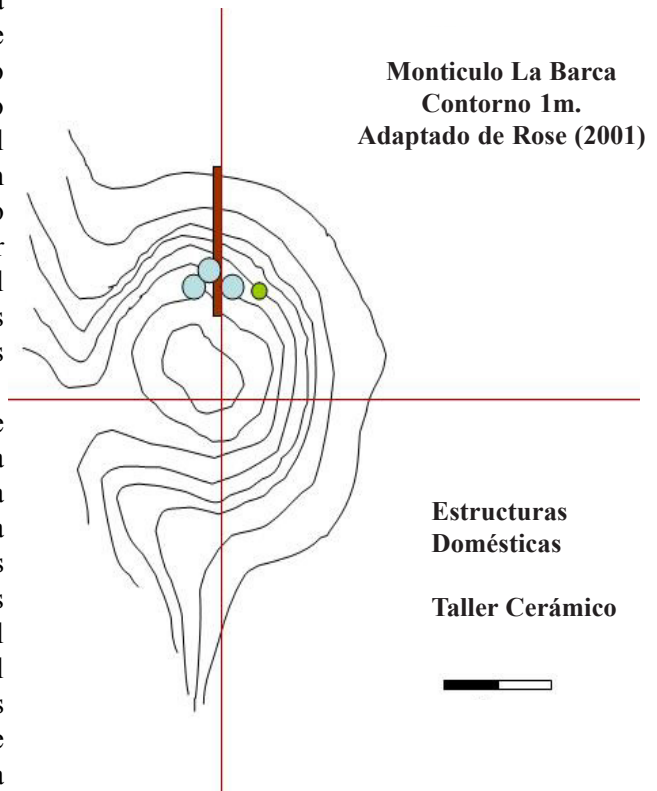
Figura 1. Mapa de ubicación del sitio de La Barca y otros sitios Wankarani.

Excavación en el montículo de La Barca

Entre 1998 y 1999 C. Rose realizó excavaciones en el montículo de La Barca con el objetivo de identificar la naturaleza de la organización residencial en esta aldea temprana (Rose 2001). Aquella investigación ofrece datos muy importantes respecto al proceso de transición entre dos distintos patrones residenciales que culminaría con el establecimiento del modo de vida aldeano. Al mismo tiempo, aunque esta autora no especifica claramente si excavó contextos de la primera ocupación del sitio, la fecha radiocarbónica tomada junto a las descripciones detalladas de las estructuras se constituyen en elementos claves para construir una secuencia ocupacional completa en el montículo.

En la temporada de campo del 2004 en el sitio de La Barca (Figura 1), ubicado en el Cantón La Joya en la Provincia Cercado del Departamento de Oruro, el Proyecto Arqueológico Wankarani – Oruro llevó a cabo excavaciones en seis zonas del sitio (Bermann 2005) con un programa de trabajo que incluyó la excavación intensiva del sector norte y central del montículo. El proceso de excavación en estos sectores ha sido dividido en dos etapas definidas:

La primera etapa de excavación estuvo orientada a obtener un claro referente de la secuencia estratigráfica para poder identificar, en el análisis del proceso de deposición, las diferentes fases de ocupación del montículo (Figura 2). El material arqueológico proveniente de las distintas fases ocupacionales fue cuidadosamente aislado para poder observar si existen cambios a través del tiempo en los atributos de la cerámica o los



líticos. Para obtener los resultados esperados se excavó una trinchera, extendida de norte a sur, de 20 m de largo por 2 m de ancho (Figura 3). El análisis de la secuencia estratigráfica en la trinchera revela al menos 7 momentos ocupacionales que se han identificado con las Fases 1 – 7 (Bermann 2005). El objetivo de este artículo no está centrado en describir ni analizar las diferentes fases ocupacionales que se identificaron en el montículo. Este tópico investigativo sin duda necesita corroborarse con otros datos proporcionados por el análisis de la cerámica y fundamentalmente por los fechados de radiocarbono, aspectos que serán cubiertos por las siguientes temporadas de campo y análisis. No obstante, a continuación presento un esbozo de los siete momentos ocupacionales que han sido identificados en el sitio.



Figura 3. Trinchera, parte norte del montículo (Foto Bermann).

Fase 1. Ésta es la ocupación más antigua del sitio y corresponde a las estructuras que fueron excavadas por C. Rose (2001). De acuerdo a esta autora, una muestra de carbón de un fogón interno dio una fecha calibrada entre 1685 y 1325 años A.P. (Rose 2001: 72), por lo que podemos presumir que esta primera fase ocupacional se remonta a esas fechas tempranas. La funcionalidad de las estructuras se enmarca sin duda en el ámbito doméstico, ya que cuatro de las mismas son habitacionales y otras tres aparentemente cumplieron funciones de almacenamiento (Bermann 2005).

Fase 2. No existen aún fechas absolutas para esta fase. Se compone de una estructura de carácter habitacional, otra para almacenamiento y otra muy particular con elementos propios de un ámbito artesanal, en este caso, un taller para manufactura de cerámica (Estructura 4).

Fases 3 y 4. No existen aún fechas absolutas para estas fases. Identifican a estos momentos ocupacionales dos restos de estructuras circulares de funcionalidad claramente doméstica.

Fase 5. A 40 cm sobre las estructuras de la Fase 4, se encuentra es momento ocupacional con las estructuras circulares que serán descritas ampliamente más adelante. Infelizmente, como en los anteriores casos, no se cuenta aún con dataciones absolutas.

Fases 6 y 7. Estas fases fueron identificadas por superficies ocupacionales ubicadas casi en la cima del montículo. Por el momento no se excavaron estructuras por lo que estas superficies sólo son visibles en el perfil estratigráfico de la trinchera.

La segunda etapa de excavación se orientó a exponer varias estructuras que se insinuaron en la excavación de la trinchera y se trató de relacionar estratigráficamente a las estructuras que se construyeron en el montículo. La información del material arqueológico recolectado tuvo otras connotaciones que además de verificar su ubicación en la secuencia estratigráfica, la disposición dentro y fuera de las estructuras fue preponderante para analizar patrones de desecho, diferenciación de artículos de estatus e identificación de áreas funcionales (Figura 4).

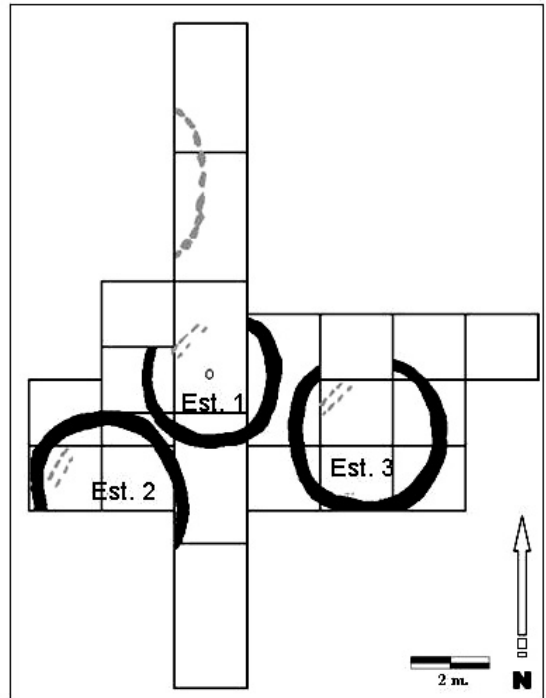


Figura 4. Estructuras circulares y unidades de excavación en el montículo de La Barca.

Estructura No. 1 (04-3-1)

Abarca las unidades N217 – E193, N220 – E195, N221 – E191, N221 – E193 y N223 – E191. Tiene un diámetro de cuatro metros y los muros tienen un espesor promedio de 25 cm. En la parte noroeste del interior de la estructura se ubicó, muy cerca al muro, un fogón de forma rectangular de 130 x 50 cm de ancho compuesto por varias piedras incrustadas de canto en el piso. Casi inmediatamente junto al fogón se registró también la presencia de un depósito cavado en el piso con una profundidad de 23 cm x 45 cm de diámetro. Otro rasgo muy importante y que se hará recurrente en estructuras de otros sectores del sitio es una olla enterrada casi en el centro de la vivienda. La base de la olla se hallaba a 31 cm y la boca y el borde se hallaban a nivel del piso (Figura 5).

Entre los materiales recolectados del piso de la estructura se hallan fragmentos de cerámica, líticos especiales (cuarzo) y escasa cantidad de huesos. También se recolectaron manos de moler y un hueso trabajado dentro la olla enterrada.



Figura 5. Estructura 1. Se Observan el espacio de la olla enterrada (centro), restos del fogón (parte superior) y la huella de un depósito subterráneo (bajo el fogón).

Estructura No. 2 (04-3-2)

Se extiende por las unidades N217 – E193, N218 – E189, N218 – E191, N220 – E189 y N220 – E191. Es la mayor de todas las estructuras y se ubica hacia el suroeste de la estructura 1. Tiene aproximadamente 5 m de diámetro. Los muros son relativamente delgados (20 cm) y sobresalen entre 20 y 35 cm del piso. Del mismo modo que en la estructura 04-3-1, se registró la presencia de un fogón rectangular (180 x 50 cm) hacia el noroeste de la vivienda. Estaba compuesta por varias piedras incrustadas de canto en el piso de la estructura. Sin embargo, no se hallaron restos de depósitos o restos de olla enterrada en el piso debido a que no se expuso la estructura en su totalidad.

Los materiales hallados en el piso de la vivienda constan de cerámica, manos de moler, y escasos huesos de animales, especialmente de aves y roedores. Es escasa la canti cantidad de huesos de camélidos, éstos están en gran cantidad fuera de las estructuras.

Estructura No. 3 (04-3-3)

Se expuso en las unidades N218 – E195, N218 – E197, N218 – E199, N220 – E195, N220 – E197, N220 – E199, N222 – E197 y N222 – E199. Mide 4.60 m de diámetro, es la mejor

conservada de las estructuras y se halla hacia el este de la Estructura 1. El muro tiene en promedio 45 cm de espesor y sobresale del piso hasta 35 cm con una ligera inclinación hacia el interior. Presenta también un fogón rectangular (110 x 45 cm) en la parte noroeste de la vivienda. Aunque ligeramente más pequeño que los anteriores, este fogón también está construido de piedras incrustadas de canto en el piso. Igual que en el anterior caso (Estructura 2) no ha sido posible registrar depósitos u ollas enterradas. Aparentemente, esta característica es sólo exclusiva de la estructura central, es decir, la número 1.

Los materiales hallados en el piso se componen de varios tiestos de cerámica y tres manos de moler. Un aspecto destacable es la ausencia total de huesos de animales, excepto algunas escamas y costillas de pescado.

Estas tres estructuras son decididamente contemporáneas. Están separadas unas de otras por escasos centímetros por los que dificultosamente pasaría un hombre. Las tres presentan pisos y el mismo estilo de fogones, cuya ubicación además, coinciden en el interior de cada vivienda. Un rasgo particular se refiere a la presencia de un depósito semisubterráneo y una olla enterrada presente sólo en la estructura central (No. 1) y ausentes en las otras dos.



Figura 6. Taller cerámico. 1. Panes de arcilla, 2. Manos de moler, 3. Restos de vasija para antiplástico, 4. Pequeño muro de arcilla, 5. Muro interno de arcilla con pequeños troncos incrustados, 6. Restos de piso de arcilla (Foto M. Bermann).

Estructura No. 4

En la unidad N222 – E206 se hallaron restos de una estructura con elementos distintos a los que presentan habitualmente las estructuras destinadas a funciones domésticas y de almacenamiento. No es contemporáneo a la Fase 5 de las tres estructuras referidas, sino que tiene una filiación más antigua, probablemente la Fase 2 (Bermann 2005). Esta estructura se compone de dos muros circulares concéntricos completamente independientes. El muro externo presenta restos de cimientos de piedra sin trabajar incrustadas en el suelo. El muro interno es completamente de arcilla compacta semejante los descritos anteriormente. Sin embargo un detalle que lo hace diferente es la presencia de más de una docena de pequeños troncos (de 3 a 5 cm de diámetro) incrustados en la arcilla del muro. Estos pequeños troncos están completamente quemados y solamente se aprecian al nivel de la parte superior del muro.

En el interior de la estructura y adosados al muro interior de arcilla, se registraron dos pequeños muros semicirculares de 10 cm de espesor que constituían algún tipo de depósito. Del mismo modo, casi al centro del taller se halló otro depósito formado por un pequeño muro circular semejante a los mencionados (Figura 6). En el piso de la estructura, que pudo haber estado cubierto por una capa de arcilla endurecida de 2 a 3 cm de espesor, se hallaron restos de la actividad artesanal dedicada a la preparación y modelado de artefactos cerámicos previos a su cocción. Esto es, dos panes de arcilla de forma ovoide de 20 por 10 cm aproximadamente, que aparentan permanecer en una etapa previa del modelado o fabricación del artefacto cerámico, una vasija casi completa conteniendo restos de cuarzo cristalino triturado, varias manos de moler con evidencias

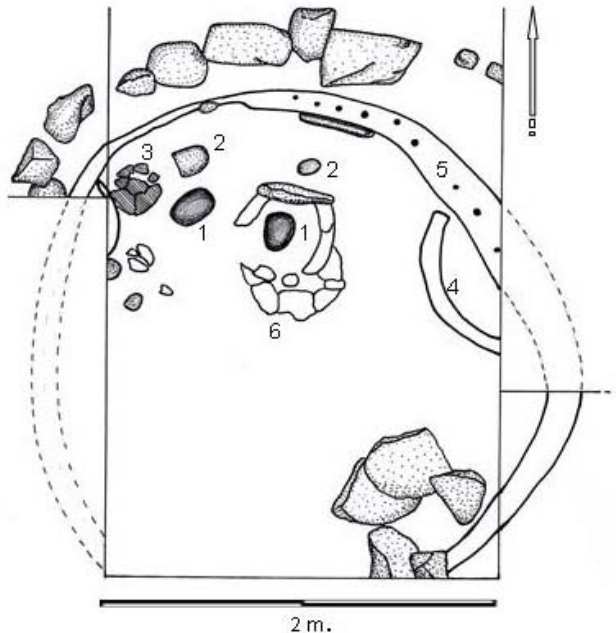


Figura 7. Planta taller cerámico.

de uso para triturar el cuarzo y algún otro tipo de material, y por último, restos de cerámica y un fragmento de un cucharón de arcilla (Figura 7)

Es importante consignar que esta área de actividad artesanal específica aparenta haber sido objeto de un abandono repentino. Todos los objetos hallados en el interior demuestran que continuaban como elementos activos de la funcionalidad del taller: los panes de arcilla listos para el modelado, el recipiente con el antiplástico, las manos de moler con las que fue triturado, etc. Es posible que un accidente repentino como un incendio (troncos quemados) o un derrumbe hayan forzado su abandono.

Organización residencial y socioeconómica en la Fase 1 (1685 – 1325 a. C.)³

En las investigaciones llevadas a cabo en los sitios de San Andrés, Chuquiña y La Barca se ha observado un agrupamiento espacial de unidades sociales residenciales mayores a la unidad doméstica (Bermann 2005). Este patrón organizativo que corresponde ahora a la Fase 1 puede desarrollarse así:

- Estructuras circulares (3 m de diámetro aproximadamente) demasiado pequeñas para alojar a una familia nuclear.
- Conjuntos habitacionales (compuestos por 2 – 4 estructuras circulares) capaces de alojar a una familia nuclear.
- Grupos de conjuntos habitacionales (3 – 6 conjuntos habitacionales) capaces de alojar a una familia extendida.
- Zonas residenciales generales (2 – 3 grupos de conjuntos habitacionales) capaces de alojar a los integrantes de linajes o clanes familiares (Rose 2001).

Como se ha mencionado antes, en la Fase 1 la organización residencial fundamental no fue la unidad doméstica que albergaba a una familia nuclear, sino que fue el conjunto habitacional compuesto por 2 – 4 estructuras o casas circulares de un promedio de 3 m de diámetro, paredes de adobe sobre cimientos de piedras incrustadas de canto en el suelo y estructuras menores de almacenamiento (1 – 1.5 m de diámetro) adosadas a las residencias. Esta última característica conlleva a plantear que el almacenamiento tuvo un carácter privado vinculado a la unidad doméstica fundamental, en este caso, al conjunto habitacional (Bermann 2004; Rose 2001). Este modelo organizacional debería corresponder con la etapa ulterior del modelo de K. Flannery, señalada aquí con el número 3. Sin embargo, existen varias divergencias entre el modelo y la evidencia de los datos (Rose 2001). Un ejemplo es el carácter privado del almacenamiento en la Fase 1 que contrasta con el modelo ideal de Flannery en el que el almacenamiento sería compartido a nivel comunal, o al menos a nivel de clan o linaje (Flannery 1972; Hirth 1993).



Figura 8. Estructura 1 (Fase 5) (Foto M. Bermann).

Organización residencial y socioeconómica en la Fase 5⁴

La fase de ocupación representada por las cuatro estructuras arriba descritas no corresponde desde luego a la inmediatamente superior o Fase 1. Entre esta probable primigenia ocupación y la Fase 5 a la que nos referimos, existen al menos tres momentos ocupacionales que requieren mayores investigaciones (Figura 8). Sin embargo, las características constructivas y sobre todo organizacionales, son claramente discernibles. En esta tardía fase, las estructuras 1, 2 y 3 son decididamente domésticas. El material arqueológico registrado en el interior de cada una de ellas corrobora esta afirmación. La cerámica tiene características domésticas, existen algunas manos de moler junto a lascas de sílex y otros materiales, y algunos huesos de animales. No obstante, la cantidad de restos de artefactos y ecofactos es bastante exigua. Considero que los antiguos habitantes de estas estructuras tuvieron lugares específicos para concentrar los desechos de basura. En las excavaciones del montículo de Chuquiña he podido advertir la presencia de basureros comunales en uno de los bordes del montículo, y es probable que en La Barca exista una situación análoga. Otros elementos importantes para sugerir la funcionalidad de las estructuras son los fogones ubicados en el mismo sitio y los pequeños depósitos

para las manos de moler en las tres estructuras.⁵ También, la olla o cántaro enterrado y el pequeño depósito que aparecen sólo en la estructura central (No. 1) indican el carácter doméstico del grupo de casas. No ha sido posible ubicar depósitos para almacenaje fuera de las estructuras como en la Fase 1, sin embargo es probable que la disposición en forma de trébol de las casas haya adecuado un espacio común para actividades a nivel de familia extendida a manera de patio.

En suma, la evidencia demuestra, por lo menos en el conjunto habitacional (estructuras 1, 2 y 3), que cada una de las viviendas consta de los mismos elementos: fogón rectangular, depósito de manos de moler y estilo constructivo. Esto hace suponer que en cada una residía una familia nuclear completa, probablemente otra generación pero del mismo linaje que necesitaba obtener espacio para establecer su propia familia, contrarrestando de esta manera el problema de la falta de tierra debido a la cesión hereditaria de la misma (Hirth 1993). Los elementos imprescindibles para el alojamiento de una familia nuclear en cada casa o estructura, como los fogones individuales y los depósitos con manos de moler, y sobre todo, el mayor espacio disponible (4 a 5 m de diámetro), apoyan este planteamiento. Por otro lado, las características especiales de la estructura central con elementos que no existen en las estructuras 2 y 3 (olla enterrada y depósito excavado en el piso) nos hablan de una relación de convivencia en que las probables tres familias semi independientes que habitaban las tres estructuras, pero que probablemente tenían lazos consanguíneos, compartían parte de los recursos económicos que se almacenaban en la casa principal, en este caso, la estructura 1. Es posible que algún tipo de artículos de consumo que se hubieron almacenado en la olla enterrada, como líquidos o granos, y en el depósito excavado en el piso, haya sido distribuido por el grupo residente troncal y dominante a los otros dos. O por el contrario, el grupo o familia dominante, por su condición de tal, haya sido el único que gozaba del privilegio del consumo de algunos artículos o recursos especiales. De cualquier manera, es evidente que existía algún grado de jerarquía socioeconómica entre la casa central y las asociadas. Considerando que similares características organizativas fueron develadas en otro sector aledaño en el montículo (excavado por M. Bermann en esta misma temporada) se puede sugerir con grandes visos de seguridad, que si hubo desigualdad socioeconómica durante la Fase 5, se habría manifestado a nivel de grupos de conjuntos habitacionales (Bermann 2004; Rose 2001) y no a nivel de unidades domésticas individuales, pero se requieren mayores excavaciones para afirmar o desvirtuar esta sugerencia.

El taller para la elaboración de artefactos de cerámica precocidos (Estructura 4) sugiere que la especialización artesanal no estuvo ligada a familias en viviendas individuales, tampoco es probable que lo estuvieran a conjuntos habitacionales. Lo más

factible es que hayan estado relacionadas con grupos de conjuntos habitacionales, porque al parecer el taller sólo es un elemento de la cadena de producción artesanal ya que posiblemente se cocían los ceramios en otro lugar especializado. Esto nos sugiere que la producción artesanal, por lo menos referente a la cerámica, estuvo organizado a nivel comunal y altamente especializado. Sin embargo, otro tipo de actividades artesanales, como la elaboración de artefactos líticos y tejidos (presencia de lascas y wichuñas en contextos domésticos) se llevaron a cabo en las viviendas individuales debido a la disposición de mayor espacio para tal efecto (Flannery 1972).

Conclusiones y perspectivas

Después de observar las particularidades en la organización residencial y socioeconómica de una parte importante de la aldea asentada en el montículo de La Barca hace más de 3500 años, es posible confrontar los resultados preliminares de la investigación con el modelo propuesto por K. Flannery. El segundo estadio del desarrollo socioeconómico de las aldeas tempranas enfatiza la organización de familias nucleares en unidades domésticas individuales, en la que entre otros aspectos, se dota de un carácter privado al almacenamiento y se implementa el uso de espacios privados para la producción familiar. Esta etapa en el desarrollo de las aldeas tempranas enfatiza de manera concluyente la dependencia hacia la agricultura (Flannery 1972). En la Fase 5 del montículo de La Barca se observan similitudes y disímiles respecto al modelo recurrido. Para resumirlas, las presento en los siguientes puntos:

Aspectos concordantes con el modelo.

- Se desarrollan unidades domésticas más grandes que albergan a una familia nuclear.
- Se implementa el almacenamiento privado.
- Se adecuan espacios externos privados para la producción familiar.

Aspectos no concordantes con el modelo.

- Si bien se desarrollaron unidades domésticas individuales alojando a una familia nuclear, las mismas se hallaban agrupadas en conjuntos habitacionales albergando a una familia extendida de 15 – 20 miembros.
- No hubo individualidad socioeconómica marcada.
- La producción artesanal (cerámica) tuvo un carácter comunal.

Como puede verse, la generalización en la interpretación arqueológica, puede matizarse con una amplia gama de variabilidad de datos que, según mi particular punto de vista, no invalidan de manera concluyente el marco general del proceso de desarrollo

cultural. Por otro lado, la tendencia hacia la identificación de agentes para el cambio cultural enfatizando la estrategia en el comportamiento, no explica convincentemente el cambio a largo plazo (Bermann 2004; Hodder 2000; Johnson 2000). Por lo mismo, considero que el estudio de sociedades aldeanas tempranas, especialmente las asentadas en montículos con varias fases de ocupación, debería enfocarse primero desde una perspectiva a largo plazo. De este modo, el modelo de K. Flannery para el desarrollo socioeconómico de aldeas tempranas se constituye en un lineamiento básico, pero no definitivo, para enfocar las investigaciones en sitios y sociedades como los de La Barca.

Agradecimientos

Este artículo es resultado de la primera fase de investigación del Proyecto Arqueológico Wankarani-Oruro dirigido por M. Bermann. La estructura central del artículo se basa especialmente en resultados de trabajos de C. Rose, M. Bermann y J. R. Fox a los que debo agradecer su inspiración y disculparme por mis insuficiencias de comprensión. Las interpretaciones vertidas aquí son de exclusiva responsabilidad mía, y no involucran necesariamente a los autores referidos.

Referencias Citadas

BERMANN, M., 1995. Formative Period Settlement Hierarchy and Political Economy in La Joya, Oruro. Ponencia presentada en el 60th Annual Meeting, Society for American Archaeology, Minneapolis.

———2004. *Diferenciación social en la vida aldeana temprana en el altiplano boliviano*. Descripción de proyecto temporada 2004 presentado a la DINAR, La Paz, Bolivia.

———2005. *Informe preliminar de la temporada 2004. Proyecto Arqueológico Wankarani, Oruro (PAWOR)*. Presentado a la DINAR, La Paz, Bolivia.

BEAULE, C., 2002. *Late Intermediate Period Political Economy and Household Organization at Jachakala, Bolivia*. Tesis doctoral no publicada, Departamento de Antropología, Universidad de Pittsburgh, Pittsburgh.

CRUMLEY, C., 1995. Heterarchy and the Analysis of Complex Societies. *En Heterarchy and the Analysis of Complex Societies*, R. Ehrenreich et al. (Ed.), pp. 1 – 6. Archaeological papers of the American Anthropological Association, Arlington.

ESTÉVEZ, J. y M. BERMANN, 1998. *Excavaciones en el montículo de Chuquiña*. Informe presentado a la DINAAR, La Paz, Bolivia.

FOX, J. R., 2002. Wankarani: Modelling an Agropastoral Adaptation to the Southern Altiplano. Ponencia presentada en el 68th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Denver, Colorado.

FOX, J. R., A. PÉREZ, M. PÉREZ y W. CASTELLÓN, 2005. Wankarani: Recent Investigations in the Formative Period Highland Bolivia. Ponencia presentada en el 71th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Salt Lake City, Utha.

FLANNERY, K., 1972. The Origins of the Village as a Settlement Type in Mesoamerica and in the Near East: A Comparative Study. En *Man, Settlement, and Urbanism*, P. Ucko, et al. (Eds.), pp.23-53. Duckworth: London.

———1995. Prehistoric Social Evolution. En *Research Frontiers in Anthropology*, C. R. Ember y M. Ember (Ed.), pp. 1 – 26. Prentice may, Englewood Cliffs, New Jersey.

HIRTH, K., 1993. Identifying Rank and Socioeconomic Status in Domestic Contexts: An Example from Central Mexico. En *Prehispanic Domestic Units in Western Mesoamerica: Studies of the Compound, Household, and Residence*, R. Santley y K. Hirth, (Eds.), pp. 121-146. CRC, Boca Raton.

HODDER, I., 2000. Agency and Individuals in Long-Term Processes. En *Agency in Archaeology*, M. Dobres y J. Robb (Eds.), pp. 21-33. Routledge, Londres.

IBARRA GRASSO, D. E. 1973. *Prehistoria de Bolivia*. Editorial Los amigos del libro, La Paz.

JOHNSON, G., 1982. Organizational Structure and Scalar Stress. En *Theory and Explanation in Archaeology*, Renfrew, et al. (Eds.), pp. 389-421. Academia Press, New York

JOHNSON, M., 2000. *Teoría arqueológica. Una introducción*. Traducido por J. Ballart. Ed. Ariel Historia, Barcelona.

JOHNSON, A. y T. K. EARLE, 1987. *The Evolution of Human Societies: from Foraging Group to Agrarian State*. 2nd ed. Stanford University Press, Stanford.

KOLATA, A., 1983. The South Andes. En *Ancient South Americans*, J. D. Jennings (Ed.), pp. 241-284. W. H. Freeman: San Diego.

LÓPEZ RIVAS, E., 1959. Arqueología del Departamento de Oruro, Cantón Machacamarca En *Notas de Arqueología Boliviana* 2:1-14.

MCANDREWS, T., 1998. *Early Village-Based Society and Long-Term Cultural Evolution in the South-Central Andean Altiplano*. Tesis doctoral no publicada, Department of Anthropology, University of Pittsburgh, Pittsburgh.

MÉTRAUX, A. y H. LEHMANN, 1953. Arqueología del Departamento de Oruro (Bolivia). *Khana* 1(1 y 2): 69-73.

PONCE SANGINÉS, C., 1970. Las Culturas Wankarani y Chiripa y su relación con Tiwanaku. Academia Nacional de Ciencias N. 25. *Academia Nacional de Ciencias*, La Paz

PLOG, S., 1995. Equality and Hierarchy: Holistic Approaches to Understanding Social Dynamics in the Pueblo Southwest. En *The Foundations of Social Inequality*, T. Price y G. Feinman (Eds.), pp. 189-206. Plenum: New York.

ROSE, C., 2001. *Household and community organization of a Formative Period, Bolivian settlement*. Tesis doctoral no publicada. Department of Anthropology, University of Pittsburgh, Pittsburgh.

SANTLEY, R., 1993. Late Formative Period Society at Loma Torremote. En *Prehispanic Domestic Units in Western Mesoamerica: Studies of the Compound, Household, and Residence*, R. Santley y K. Hirth (Eds.), pp. 67-86. CRC, Boca Raton.

Notas

1. No se consideran en este artículo investigaciones de C. Beaulieu (2002) en Jachakhala, sitio con influencia Tiwanaku; tampoco se mencionan los trabajos pioneros en el sitio tipo de Wankarani, en el departamento de La Paz.

2. C. Rose (2001) y M. Bermann (2004) denominaron a esta etapa Fase Huitu Medio. En este trabajo se prescinde de esta denominación por carecer hasta el momento de una firme base cronológica.

3. Estas fechas son tentativas y derivan de las investigaciones de C. Rose (2001).

4. No existen fechas. Los datos de las muestras de carbón serán publicados en el informe final del Proyecto Arqueológico Wankarani dirigido por M. Bermann.

5. No se describen aquí las estructuras similares que paralelamente fueron excavadas por M. Bermann, las cuales ostentan varias de las características similares a las excavadas por el autor de este artículo.